



Reseña 2 / 2022

25 Agosto 2022

## Los 100 lugares de la geopolítica

Pascal Gauchon y Jean-Marc Huissoud (Coord.)  
Editorial Rialp  
157 páginas

“La geopolítica se expresa en lugares y palabras”. Así comienza este original ensayo sobre las claves del poder. Sus autores tratan de analizar el planeta como un equipo de médicos chinos mira al hombre, en el sentido de que existen para estos expertos unas líneas de fuerza, influencias y nudos, cuyas relaciones explican el funcionamiento del organismo. Como se explica en la introducción, del mismo modo, se busca en el cuerpo de nuestro planeta las fuerzas de atracción y de repulsión, los movimientos de concentración y dispersión, los puntos donde se concentra el poder. Y los puntos elegidos son cien.

¿Y de qué espacios se trata? Hay lugares que irradian energía desde hace milenios; hay caminos trazados hace siglos, como rutas, parajes y de paso que se disputan entre pueblos; hay estrellas fugaces que surgen antes de ser tragadas y nuevos polos de potencia que se afirman con el tiempo; y hay inercias, emergencias y accidentes a lo largo y ancho del planeta. Todos estos fenómenos se explican por la configuración geográfica y, más aún, por los pueblos que los habitan, que le dan un sentido y los cargan de emoción. Este es el objetivo del equipo de sus seis autores: deletrear juntos el vocabulario geopolítico para comprender porqué el mundo es hoy así y cómo el poder se va configurando en escalas, dando lugar y privilegiando a los lugares que son más importantes.

Aquí se explica cómo algunos lugares del mundo brillan por su poder, y proporcionan a sus soberanos un marco monumental y una legitimidad. Otros, frecuentados por mercaderes, soldados y bandoleros, son encrucijadas de caminos de un mundo en evolución. Y algunos, cargados de historia y pasión, pertenecen a pueblos dispuestos a luchar para proteger su

herencia. El resultado es un ensayo original, muy bien escrito, que va dibujando un mapa del mundo actual, haciendo comprender la geopolítica con un centenar de pinceladas.

La obra está dividida en cuatro partes: los lugares donde se irradia el poder, los espacios que organiza el poder, los lugares donde el control es poder, y los lugares de enfrentamiento entre los poderes. En total son cien análisis breves que comienzan en el primero con Nueva York y terminan en último con Sudán. Esta división es acertadísima y tiene un buen enfoque pedagógico porque son cuatro formas de comprender toda la compleja y variada realidad que va configurando la geopolítica. Como área de mejora, creo que la edición debería de haber contado con una selección de mapas físicos y políticos.

Los lugares desde donde se irradia el poder son principalmente las grandes ciudades mundiales. Los autores analizan el impacto y el alcance de trece núcleos urbanos: Nueva York, Bruselas, Londres, París, Berlín, Viena, Roma, Sarajevo, Shanghái, Jerusalén, La Meca, Bagdad y Amritsar, la capital del sijismo. Todas ellas van acompañadas con los datos de su población y una breve reseña histórica. La razón de elegir las es porque las grandes ciudades concentran el poder político, económico, cultural, religiosa y simbólico. Los autores explican que es a partir de ellas como se organiza el planeta y cómo es el efecto de la permanencia de su influencia. Efectivamente, al poder le gusta quedarse en los mismos lugares que proporcionan relaciones funcionales con el resto del mundo porque son un entorno monumental y de prestigio.

La segunda parte está dedicada a los espacios que organiza el poder, es decir, los grandes conjuntos geopolíticos. Se trata de Europa, América del Norte y la América Latina, Asia Oriental y Meridional, Rusia, la región MENA (Middle East and North Africa), el África negra y el Mediterráneo. También incluye a los océanos Atlántico, como cuna de Occidente; el Pacífico, con la pregunta de si es el nuevo centro de poder y porqué; y del Índico, planteado como el océano del subdesarrollo. Asimismo, se abordan los dos polos: el océano Ártico, que pasa de la guerra fría al calentamiento; y el Antártico, que es cuando la ciencia hace (geo) política. Finaliza el capítulo con dos realidades más: el espacio y el ciberespacio, que es una geopolítica bien real de un mundo virtual. Vemos que, como una *respiración geopolítica*, por una parte, el mundo se unifica, y por otra, sus fracturas aumentan.

En esta parte se explica cómo las fracturas de la geopolítica mundial aíslan a conjuntos continuos en el plano geográfico, coherentes en el plano cultural, cada vez más integrados en el económico y relativamente homogéneos en el plano social y étnico. Así es, los mares y los océanos les permiten organizarse y desarrollar sus relaciones. Y hay nuevos espacios que se abren a las ambiciones del poder, que son las regiones polares, la estratosfera y el

ciberespacio. Denominado como *tectónica de las civilizaciones*, de lejanas herencias, esto fue activado por Europa hace cinco siglos, y muestran cómo se trata de movimientos que se desarrollan durante largo tiempo y que las reacciones a la invasión del mundo por las potencias europeas están destinadas a durar.

Todos los temas van introducidos por datos relativos a los porcentajes de tierra emergida, la población, el producto interior bruto (PIB) y el de exportaciones. Para todos los continentes mencionados, las cifras se refieren al año 2008, y el PIB está calculado en la paridad del poder adquisitivo. La fecha de 2008 valora el peso de los países productores y exportadores de materias primas, pues su precio era elevado. En cuanto a los análisis, deseo destacar especialmente cuatro: el dedicado a Europa, el de Asia Oriental, el de Rusia y el de Oriente Medio. Este último trata de responder a dos cuestiones: por qué se ha dado una decadencia o frustración en el mundo árabe-musulmán, y si la religión realizará la unidad de la zona.

El siguiente bloque está dedicado a los lugares donde el control es poder. Se trata de las rutas y los pasos. Está dividido en cinco partes, comenzando por las rutas del petróleo, con el análisis de los estrechos de Ormuz y Bab El-Mandeb (Oriente Medio), el canal de Suez (Egipto), el Cabo de Buena Esperanza (Sudáfrica), y el oleoducto BTC (Bakú, Tiflis y Ceyhan). Luego le sigue un estudio sobre las puertas de acceso de Rusia a los mares cálidos, con tres lugares: los estrechos Turcos, Bósforo y Dardanelos, que son la apertura a Europa; lo que denominan como “El cerrojo danés”, que son los canales que constituyen las llaves del Báltico; y el caso de Japón, que son el conjunto de estrechos que cierran el mar del Japón y dificultan la salida de la flota rusa de Vladivostok. Aquí se señala que el país nipón es la llave del dispositivo de defensa avanzado de los Estados Unidos, constituido además por Corea del Sur, Taiwán y las Filipinas. El análisis sobre la particularidad de los estrechos turcos, cuya lectura puede ser realizada desde dos direcciones diferentes, norte-sur y este-oeste, revela la delicada posición de Turquía y muestra cómo una misma realidad puede ser una bendición y una desgracia, pues el control lleva aparejado un conjunto de hostilidades.

El tercero se centra en los estrechos asiáticos y es donde se analizan los retos del enfrentamiento entre China y Estados Unidos, con Malaca -concentra más de la mitad del comercio marítimo mundial- y los estrechos indonesios, y Formosa o Taiwán, cuyo conflicto no se refiere a la vía del agua, a pesar de la importancia del tráfico, sino al estatuto internacional de la isla. La realidad que atañe a Europa se explica en la cuarta parte, “Los estrechos de *limes europeo*”, y aborda Gibraltar como una de las llaves de control del Mediterráneo y del Atlántico, el canal de Otranto, que es el estrecho situado entre Italia y

Albania, y que se configura como frontera marítima de la Unión Europea con unos Balcanes en crisis y arruinados por la guerra.

La última parte aborda los pasos americanos entre el Atlántico y el Pacífico, y son el canal de Panamá y el de Beagle, que es objeto de un litigio que envenena las relaciones entre Chile y Argentina.

Finaliza el ensayo con los lugares de enfrentamiento entre los poderes y es la parte más extensa porque reúne a más de la mitad de los lugares mencionados. Aquí se mencionan los conflictos, contenciosos y compromisos más relevantes que son de interés para el estudio de la geopolítica. Todos ellos pueden desembocar en conflictos armados, pero también en negociaciones y repartos que busquen la estabilidad. El reparto geográfico de estos lugares de enfrentamiento muestra dónde se concentran las amenazas actuales: el mundo ruso en recomposición, Asia desestabilizada por el avance de China, y África negra y el Próximo Oriente, donde se combinan todas las formas de conflictos (religiosos, nacionales, étnicos), sin olvidar las rivalidades por el control de las materias primas.

Los autores explican que el continente americano está menos afectado y que Europa deberá hacer frente a los regionalismos. En este sentido, los lugares señalados son el Rin y las comunicaciones norte-sur y este-oeste; la línea Oder-Neisse, que es la frontera entre Alemania y Polonia; Pomerania, región costera al sur del mar Báltico, por la cuestión de los flujos migratorios y los desafíos ligados a las dificultades industriales; el territorio ruso de Kaliningrado, enclave entre Polonia y Lituania; Kosovo, como cuna de la nación serbia, una independencia defectuosa con consecuencias a escala regional y europea; Macedonia, con los retos de la minoría albanesa y la cuestión del nombre del país, que enfrenta a Grecia; el mar Egeo, con las tensiones y el antagonismo greco-turco; Chipre, la isla de los dos pueblos, ejemplo de "choque de civilizaciones", y el reto que supone el descubrimiento de gas *off-shore*; y Malta, con su neutralidad militar y el carácter híbrido de su lengua árabe-italiana, y que ambiciona jugar un rol de lazo de unión entre Europa y el mundo árabe.

Completan el capítulo los comentarios sobre Irlanda del Norte, que tiene componentes de guerra de religión, guerra nacional y guerra social; Bélgica, con la cuestión de si se trata de un país llano balcanizado; Cataluña y su proceso soberanista, en tanto en cuanto confirma y moviliza el fenómeno de la aparición de los nacionalismos regionales en Europa; y el País Vasco, con las reivindicaciones socioeconómicas de la izquierda y el abandono de la lucha armada de ETA.

Los lugares de enfrentamiento en América son La Línea, que es la frontera terrestre entre Estados Unidos y México, de 3.200 km de largo; el régimen comunista de Cuba, como

anomalía ideológica y geopolítica en el continente americano, y su relación con EEUU; la revueltas de Chiapas (México), como escenario de rebelión armada y posterior establecimiento de una tentativa de revolución social, con una derivada en sentimiento antiyanqui y antiglobalización en la región; el este de Bolivia denominado El Oriente, que se ha convertido en un polo dinámico de la economía y la demografía del país gracias a la agricultura y a los hidrocarburos; y las Malvinas, las islas bajo soberanía británica pero que son reivindicadas por Argentina, y cuyos recursos petroleros cercanos a la costa generan el interés por buscar una nueva fuente de legitimidad.

En cuanto al Asia oriental, los lugares que se citan son diez: el mar de China Meridional, el archipiélago Diaoyo-Senkaku, la isla filipina de Mindanao, Indonesia y sus 17.000 islas que forman el mayor archipiélago del mundo, el archipiélago Todko-Takeshima situado entre Japón y Corea del Sur, y el litigio ruso-japonés de las Islas Kuriles. También se menciona el *Paralelo 38* por ser la frontera más militarizada del mundo y que divide a las dos Coreas, y el principal centro de ensayos nucleares norcoreano localizado en Punggyeri. China es mencionada por el conflicto del Tíbet, zona fronteriza con la India, y el área denominada *triángulo de Oro*, comprendida entre a desembocadura del Saluén en Birmania, Luang Prabang en Laos y la zona de las tres fronteras al sur de Simao.

Los lugares de enfrentamiento en Asia meridional son dos: la línea Mac-Mahon, que son las fronteras trazadas en el siglo XIX por los ingleses para fijar los límites septentrionales de la India; y la región de Cachemira, con sus fracturas religiosas y nacionalistas y los problemas de política interior, que enfrentan a la India y Pakistán, dos ejércitos con capacidad militar nuclear. En cuanto al mundo ruso se cita al “extranjero próximo”, nombre dado por la diplomacia de Moscú a las repúblicas de la antigua URSS, con excepción de los países bálticos; el conflicto de Ucrania y las identidades múltiples; la Transnistria, que agrupa la minoría rusófona de Moldavia; el Cáucaso, Chechenia, Georgia, Armenia, Tartaristán y la frontera entre China y Rusia, formada por los ríos Amur y Ussuri al este de Mongolia.

En cuanto a la región MENA, se señalan once temas: la cuestión palestina, los altos del Golán, la península del Sinaí, el Kurdistán, el Líbano, el emirato de Kuwait, Afganistán, Cabilla (Argelia), las aguas de Jordán, el Nilo y los ríos Tigris y Éufrates para explicar la realidad kurda. Finaliza el ensayo con los lugares de enfrentamiento en África negra, que son cinco: el etnicismo de Ruanda, el desmembramiento de la República Democrática Congo, las guerras de identidad de Etiopía, la zona petrolífera del Golfo de Guinea, la tierra ingobernable de la región del Sahel y las divisiones internas del Sudán.

El trabajo está coordinado por Pascal Gauchon, profesor de Economía y Comercio en el Ipésup, y autor de más de treinta libros sobre Geopolítica, y por Jean-Marc Huissoud, que enseña Geopolítica en la escuela de negocios de Grenoble y es director del Centro de Estudios de Geopolítica y Gobernanza en GEM. También participan Olivier David y Jean-Luc Suissa, del liceo Stanislas de París, Sonia Le Gouriellec, investigadora del Instituto de Investigación Estratégica de la Escuela Militar (IRSEM), y Patricie Touchard, profesor del Ipésup-Prépasup.

---

***Gabriel Cortina** forma parte del equipo de analistas del Centro de Seguridad Internacional del Instituto de Política Internacional (Universidad Francisco de Vitoria).*